

Entrevista | Eduardo Souto de Moura

ARQUITECTO

# «El futuro pasa cada vez más por rehabilitar edificios»

*Riguroso en el manejo de materiales, en las obras de Souto de Moura mampostería de piedra, paños de vidrio, hormigón, madera y acero se conjugan con sutileza*

Javier Armesto

SANTIAGO

■ Eduardo Souto de Moura es un hombre de actitudes. Llegó a Santiago conduciendo su propio coche, en mangas de camisa, y exigió un cenicerito antes de sentarse a hablar. El arquitecto de Oporto, nacido un 25 de julio (de 1952), es un hombre afable, sencillo, como el Longines clásico que luce en la muñeca.

—Últimamente ha hecho muchas rehabilitaciones: el Museo de los Transportes, el Centro Portugués de la Fotografía...

—Hay valores patrimoniales que se deben conservar, el futuro pasa cada vez más por preservar edificios. Primero, porque existen físicamente; segundo, porque la gente los conoce y cuando dice que hay que recuperarlos o restaurarlos es porque hay una empatía afectiva. Y después, teóricamente, debería ser más económico, porque una parte ya está hecha, aunque al final la conclusión es que no; es más baratos hacerlos nuevos.

—Usted se ha distinguido por la forma exquisita de trabajar la piedra. Por ejemplo, en el mercado de abastos Braga. ¿No era más económico hacerlo de hormigón?

—Ahora sí, pero en el año 78 había mucha piedra. La piedra en sí no es cara, el problema es manejarla. Y también hay que ver los precios, si son a

cinco o a 30 años. Los edificios tienen que ser medidos según cuanto duran y cuanto cuesta su mantenimiento. La piedra, para mí, es el mejor material que hay para construir, porque tiene dureza, técnica, textura, color, no exige conservación y puede servir de estructura. Con una pieza sola haces todo. Y si el edificio está programado para veinte años, la piedra gana siempre.

—Los arquitectos portugueses trabajan poco en Galicia. Sólo Siza ha roto esa dinámica. ¿Por qué?

—Por el mismo motivo que los gallegos no trabajan en el norte de Portugal. Muchas veces, cuanto más afinidad hay, menos contactos se tienen. Nadie es profeta en su tierra, y el norte de Portugal y Galicia son lo mismo.

—Usted bebe de las fuentes de Távora y Siza. ¿Qué arquitectos le han marcado más?

—Los dos han sido mis profesores. Con Siza estoy haciendo varios proyectos. De mi generación me gustan los suizos Herzog y De Meuron.

—Un equipo cuya arquitectura se caracteriza mucho por la envoltura del edificio. ¿No le parece excesiva la importancia que se le da actualmente a la piel en arquitectura?

—Esto es una condición actual. Es casi imposible no trabajar con la piel, por una cuestión económica. Hoy el sistema es: estructura puntual, interior, se hace la forma



PACO RODRÍGUEZ

Souto de Moura participó en los Encuentros de Arquitectura

y después la piel.

—También es una forma de llamar la atención, de distinguirse.

—Puede ser que algunos quieran utilizar las fachadas como si fueran pantallas, pero a mí no me interesa.

—¿Cómo surgió el proyecto del estadio de Braga?

—Visité el sitio para hacer unas fotografías. Entonces subí a la montaña y había una cantera, las paredes eran como una tribuna y yo pensé: si continúo esto, yo tengo una parte hecha. Como me entraron los 30.000 [espectadores], no necesité hacer tribunas laterales. Es como un teatro.

—Creo que «odia» empezar

un proyecto de cero.

—Hay que inventar algún motivo, una historia, para decir esto es así porque debe ser así. Si hay un árbol, tiene que ser parte de la casa; si hay un muro, lo mismo.

—En Galicia hay el problema del feísmo: dispersión urbanística, construcción desahogada, edificaciones de mal gusto... ¿Le suena?

—Pasa igual en el norte de Portugal. Son culturas y pueblos muy individualistas, de propietarios; su tierra, su casa... Portugal es el país de Europa con más casas por habitante (2,5) y el más pobre. La gente se pasa la vida pagando al banco para comprar una casa. Y luego llegan los hijos y la venden.

## Mendes da Rocha y la arquitectura como «visión erótica» de la vida

J. A. | SANTIAGO

■ Los Encuentros de Arquitectura de Santiago reunieron ayer por la mañana a Paulo Mendes da Rocha y Alfonso Penela. Dos arquitectos que han tenido una feliz colaboración en el campus de Vigo, donde un sistema de pasarelas, mejor dicho, de calles peatonales suspendidas, ordenará los espacios dispersos, ayudará a relacionar a las personas y a acercarlas a los edificios.

El brasileño hizo una ponencia centrada en la relación entre arquitectura y geografía —genial su *cuadratura del círculo* para la bahía de Montevideo—, en el ingenio humano y en la arquitectura como deseo: «Una auténtica visión erótica de la vida», explicó.

Penela (Vigo, 1955) es uno de esos arquitectos callados, serios, que apenas tienen presencia mediática pero que han ido forjando una carrera ejemplar. Diseccionó varias de sus obras por pareses (polideportivo de Manzaneda-alojamientos de estudiantes en Vigo, hotel rural de Aldán-vivienda y bodega en Amarante) y presentó experimentos como un conducto elástico que alojaría, en varios niveles, todas las comunicaciones de una gran urbe: autopista, ferrocarril...

Por la tarde, Juan Navarro Baldeweg explicó su arquitectura a partir de su obra pictórica y escultórica. «No importa trabajar en lenguajes formales distintos, al final lo que tenemos es una obra compuesta de estratos», afirmó.

## La Conferencia de la Unesco aprueba el Convenio sobre la Diversidad Cultural

EFE | PARÍS

■ Los 191 Estados miembros de la Unesco clausuraron ayer su 33 Conferencia General, marcada por la adopción del Convenio sobre la Diversidad Cultural, aprobado con 148 votos a favor, pero con la oposición de EE.UU. e Israel, y las abstenciones de Honduras, Nicaragua, Liberia y Australia. El nuevo texto normativo da a los Estados el derecho soberano de proteger como consideren oportuno la diversidad

cultural, patrimonio de la humanidad, instrumento de desarrollo sostenible, de cohesión social y de paz.

Asimismo, los delegados volvieron a dar el mando de la Organización a su hasta ahora director general, Koichiro Matsuura, y aprobaron el programa de acción y presupuesto para el próximo bienio. Tras su aprobación, el Convenio de la Diversidad Cultural deberá ser ratificado por al menos 30 países para su entrada en vigor.

EFE | MADRID

■ Cuando la escritora Ángeles Caso terminó sus estudios de arte en la Universidad, tuvo la sensación de que en el mundo del arte «no habían existido las mujeres hasta el siglo XIX». Ahora, y tras una larga investigación, ha rescatado a estas pintoras, novelistas, poetas, músicas o escultoras protagonistas de la historia.

Ángeles Caso (Gijón, 1959), que además de escritora, periodista y traductora es una gran amante de la historia,

presentó ayer su libro *Las olvidadas. Una historia de mujeres creadoras*, editado por Planeta, fruto de un largo trabajo de investigación recabado con estudios que se publicaron sólo a partir de 1970 en Estados Unidos, Francia e Italia; no así en España, donde, según la autora, «las mujeres sufrieron doblemente el enclaustramiento». «El caso en España aún es más complicado, porque existen muy pocos estudios rigurosos. Además, las mujeres en España estuvieron

sometidas a una situación de mayor reclusión y silencio familiar que las nacidas en otros países europeos», añadió.

Caso saca a la luz a mujeres pintoras, escultoras, ensayistas o poetas que vivieron entre los siglos XII y XVII y que lucharon para conseguir sus metas, «a pesar de que su labor fuera posteriormente silenciada o, incluso, de que tuvieran que ocultarse tras identidades falsas». En el libro se habla de mujeres como Hildegarda von Bingen o Cristina de Pisán.

## Ángeles Caso rescata del olvido la historia de las mujeres creadoras